



January 17, 2016

Second Sunday of Ordinary Time

...there was a wedding at Cana in Galilee, and the mother of Jesus was there.

Jesus and his disciples had likewise been invited.

John 2: 1-2



Dear Friends;

When I was growing up weddings were significant family occasions. It was a time when the extended family gathered. We would start at the Church with the celebration of the Eucharist. Rarely did anyone think of not getting married in the Church. Then there was a reception at a facility large enough to host the extended families. In my parents' day there were not "destination weddings" or exclusive venues or "children not invited." Often people would have the reception at the parish hall, or some fraternal organization's hall (like the Knights of Columbus, or German or Italian or Portuguese or other ethnic clubs) or the veteran's or union hall. These were places where you were not afraid to have lots of children and fun. Back then Catholics were more blue-collar but knew how to celebrate without extravagance.

The food was not overly expensive and there was lots of it. Sometimes family members would bring additional items. The family of my Italian brother-in-law Tony, brought jugs of their home made Italian red wine. Music would cross a wide range to appeal to both young and old. Everyone would dance, especially in my family "the Chicken Dance!" It did not need to be extravagant. The important thing is as much of the family and friends as possible were there to celebrate the couple and the families.

In the time of Jesus weddings were also important family functions. In the ancient Near East marriages were arranged by the parents. Ideally the marriage would join cousins and more deeply cement family ties. The celebration of the wedding included the large extended family that would come from miles around. And unlike weddings of today the celebration lasted for many days. In a world of grinding poverty and constant work, weddings were a welcome break from the drudgery of life. Is it any wonder that Jesus would use the image of a wedding feast to speak of the power of the Kingdom to liberate our world?

Providing for so many guests over a period of days must have been a formidable challenge. So the fact that the host of the wedding feast ran out of wine is understandable. But it is also something that would cause shame and embarrassment. The willingness of Mary and Jesus to intervene in this situation may indicate that they were members of the family.

Mary notices the wine shortage and she asks Jesus do something. Jesus at first puts Mary off "My hour has not come." Jesus' "hour" will be his exaltation on the cross where blood will flow like wine from his pierced side. His blood is the new wine of the Kingdom. Mary is not put off but leaves the problem in Jesus' hands. She also tells the servants to do whatever Jesus asks them to do. Jesus then has the servants fill the stone water jars meant for the ritual purifications required by the law. It is this water that is transformed into wine.

This story points us in the direction of the Kingdom. Life is not meant only for drudgery, endless work and trying to make money. Life is a relationship of love that ties us all together the way a wedding joins families. Life is meant for joy and celebration. Legalism (represented by the stone water jars) is not going to save us. Love not law saves. The Kingdom will come not because we obeyed the rules but because we are loved and love in return. Finding the Kingdom of God is like falling in love. And "in love" we find ourselves changed forever. Our love should flow with the wine of compassion. Like Mary we notice the needs of others. We not only petition the Lord, but are willing to help the Lord to answer human needs with our helpful cooperation. Like Mary at the foot of the cross we stand with all who suffer and await a drink of the new wine of the heavenly feast. Let us then drink deeply!

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



Enero 17, 2016

Segundo Domingo en Tiempo Ordinario

...Hubo una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús.

Jesús y sus discípulos también había sido invitado.

Juan 2:1



Queridos amigos;

Cuando estaba creciendo las bodas fueron ocasiones familiares que tenían mucho significado. Era un tiempo cuando se reunía toda la familia. Comenzábamos en la iglesia con la celebración de la Eucaristía. Rara vez alguien pensó en no casarse por la iglesia. Después había una recepción en un lugar lo suficientemente grande para albergar a toda la familia local y extensa. En los tiempos de mis padres no había "Bodas de destino" o lugares exclusivos o "niños no invitados". A menudo la gente tendría la recepción en el salón parroquial, o en la sala de alguna organización fraternal (como los caballeros de Colón, o alemán o italiano o portugués u otros clubes étnicos) o en el salón de los veteranos o de la Unión. Estos eran lugares donde no se tenía miedo de tener un montón de niños y divertirse. En aquel entonces los católicos eran más de la clase obrera pero sabían como celebrar sin extravagancia.

La comida no era excesivamente cara y había mucha. Miembros de la familia a veces traería elementos adicionales. La familia de mi cuñado italiano Tony, traía jarras de su casa con vino rojo italiano hecho en casa. La música era de varios géneros para atraer a jóvenes y viejos. Todo el mundo bailaba, sobre todo en mi familia "el baile de los pajaritos!" No hacía falta ser extravagante. Lo importante es que la mayoría de la familia y amigos como les fuera posible estaban allí para celebrar a la pareja y a las familias.

En la época de Jesús las bodas eran también importantes funciones de la familia. En el antiguo Cercano Oriente los matrimonios fueron arreglados por los padres. Idealmente el matrimonio uniría a primos y más cementaría mas profundamente los lazos familiares. La celebración de la boda incluía a la gran familia extensa que venían de millas alrededor. Y a diferencia de las bodas de hoy en día la celebración duraba por muchos días. En un mundo de pobreza absoluta y trabajo constante, las bodas eran un descanso agradable de la monotonía de la vida. ¿Es de extrañar que Jesús iba a usar la imagen de un banquete de bodas para hablar del poder del reino para liberar a nuestro mundo?

Proporcionar para tantos invitados durante un período de días debe haber sido un reto formidable. Así que es comprensible el hecho de que el anfitrión de la fiesta de bodas se quedara sin vino. Pero también era algo que podría causar vergüenza y humillación. La voluntad de María y Jesús para intervenir en esa situación puede indicar que eran miembros de la familia.

María observa la escasez de vino y le pide a Jesús que haga algo. Al principio Jesús no hace caso a María «no ha llegado mi hora». "La hora" de Jesús será su exaltación en la Cruz donde su sangre fluirá como vino de su costado traspasado. Su sangre es el vino nuevo del Reino. María no se da por vencida, pero deja el problema en las manos de Jesús. También le dice a los siervos que hagan lo que Jesús les pide hacer. Jesús entonces hace que los criados llenen de agua las tinajas de piedra que son utilizadas para los rituales de purificación exigidos por la ley. Es esta agua que se transforma en vino.

Esta historia nos dirige en la dirección del Reino. La vida no es solo para el trabajo pesado y el tratar de hacer dinero. La vida es una relación de amor que nos une en nuestra totalidad de la manera en que una boda une a las familias. La vida es alegría y celebración. El Legalismo (representado por los tarros de agua de piedra) no va a salvarnos. El amor no la ley es lo que salva. El Reino vendrá no porque hemos obedecido las reglas sino porque hemos sido amados y amamos a cambio. Encontrar el Reino de Dios es como enamorarnos. Y "enamorados" cambiamos para siempre. Nuestro amor debe fluir con el vino de la compasión. Como María notamos las necesidades de los demás. No sólo pedimos al Señor, pero estamos dispuestos a ayudar al Señor para responder a las necesidades humanas con nuestra cooperación útil. Como María al pie de la cruz nos encontramos con todos los que sufren y esperan una copa del vino nuevo de la fiesta celestial. ¡Entonces, bebamos profundamente!

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com